



CERRANDO LA BRECHA DIGITAL:

MAYOR Y MEJOR FINANCIACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL DE LA SALUD

El Papel de los Gobiernos Nacionales

Los sistemas sanitarios del mundo están cambiando rápidamente, impulsados por la introducción de tecnologías digitales, la inteligencia artificial y el uso de grandes conjuntos de datos. La transformación digital tiene el potencial de ampliar el acceso a la atención sanitaria y acelerar el avance hacia la meta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de alcanzar la cobertura sanitaria universal para 2030. Hemos llegado a una etapa en el viaje de la salud digital en la que tenemos que pensar más allá de la mejora de los sistemas de salud mediante la introducción de tecnologías digitales individuales y considerar, en cambio, la transformación digital de los sistemas de salud en su sentido más amplio.

Los gobiernos tienen la responsabilidad fundamental de garantizar el derecho a la salud de su población. Ellos tienen la clave de la transformación digital de sus sistemas sanitarios. Basado en el informe de Transform Health, Cerrando la brecha digital: mayor y mejor financiación para la transformación digital de la salud, este informe explora el papel de los gobiernos nacionales, con recomendaciones para orientar sus inversiones y acciones hacia la salud para todos en la era digital.

Panorama actual

El potencial de las tecnologías digitales para mejorar y hacer más eficiente la atención sanitaria es evidente desde hace al menos 20 años. Su adopción, sin embargo, ha sido relativamente lenta, desigual, poco sistemática y se ha limitado sobre todo a productos, servicios y procesos individuales, y normalmente ha estado encabezada por la respuesta a una enfermedad específica. Junto con un gran número de proyectos piloto que no avanzan hacia una adopción a escala nacional o de todo el sistema, esto ha dado lugar a un panorama y

un enfoque fragmentados de la digitalización de los sistemas sanitarios.

La capacidad de transformación digital de un país depende de sus niveles de conectividad, penetración de las herramientas digitales en la población, alfabetización digital y recursos financieros. En 2021, la Unión Internacional de Telecomunicaciones estimaba que el 95% de la población mundial tenía cobertura de banda ancha, y África, el continente con menor cobertura, alcanzaba el 82%. La situación, sin embargo, no se corresponde con el uso. A pesar de vivir en zonas con cobertura de banda

ancha, una gran parte de la población mundial sigue sin conectarse porque no tiene acceso a las herramientas digitales. Se calcula que 2.900 millones de personas no están conectadas, entre ellas 1.700 millones en la región Asia-Pacífico, el 29,1% de la población de China y el 50% de la población de la India. En África, 738 millones de personas permanecen desconectadas, es decir, dos de cada tres personas no conectadas, una cifra que aumenta hasta aproximadamente cinco de cada seis personas en las zonas rurales. Sin embargo, el principal obstáculo para que la gente se conecte a Internet es el mismo factor que impide el acceso a los servicios sanitarios: las dificultades económicas.

Cerrar la brecha digital

Para una mejor financiación para la transformación digital de la salud El coste total previsto representa aproximadamente el 1% del gasto sanitario público anual del grupo de países de ingresos bajos y medios-bajos. No es ilógico suponer que, de media, entre el 60% y el 70% de este coste puede financiarse con recursos nacionales, mientras que el resto debe financiarse con fondos externos. Aunque los gobiernos nacionales deben tomar la iniciativa en la financiación de su sistema sanitario, en muchos contextos de recursos limitados también son fundamentales los organismos donantes, las organizaciones filantrópicas y el sector privado. La parte de la financiación de la transformación digital de la salud que corresponde a los gobiernos nacionales variará de un país a otro, en función de los ingresos nacionales, el acceso a financiación de donantes y en condiciones favorables y el nivel de madurez digital.

El papel fundamental de los gobiernos nacionales en la financiación y las inversiones en la salud digital

Los gobiernos nacionales tienen un papel primordial en la financiación de su propio sistema de salud pública y en la captación de otros recursos para cubrir las carencias.

Deben destinar una financiación nacional adecuada a la salud digital y, a través de sus acciones, estrategias y políticas, fomentar y permitir la inversión bilateral, multilateral y del sector privado. Una estrategia de salud digital bien articulada, una hoja de ruta completa y presupuestada que habilite marcos jurídicos y normativos, y un liderazgo y compromiso políticos de alto nivel son requisitos para atraer inversiones, tanto del presupuesto nacional como de financiadores internacionales. Por tanto, los gobiernos son a la vez inversores y facilitadores de una mayor inversión, como parte de la inversión en sistemas sanitarios y en relación con la infraestructura de banda ancha que respalda todos los servicios sanitarios digitales.

El desarrollo de una estrategia de salud digital y una hoja de ruta de inversión asociada, como parte integral de las estrategias de salud y de los sistemas sanitarios, deben ser las prioridades de los gobiernos nacionales. Los gobiernos deben estar en el asiento del conductor de este proceso complejo, rápido y desafiante, con otras partes interesadas que se alineen con sus planes y los apoyen. Sin embargo, en muchos países de ingresos bajos y medios-bajos, la financiación y el apoyo político para desarrollar estas estrategias y hojas de ruta son insuficientes, lo que puede llevar a que los Ministerios de Salud nacionales no puedan recurrir a los conocimientos técnicos y el asesoramiento más recientes que les permitirían optimizar sus sistemas sanitarios. Muchos países carecen también del entorno legislativo y político necesario para orientar el desarrollo de estrategias de salud digital.

Una responsabilidad de todo el gobierno

La transformación digital de la salud debe ser un esfuerzo de todo el gobierno. Los ministerios de salud deben colaborar con los ministerios de finanzas, planificación y tecnologías de la información y la comunicación para garantizar una asignación suficiente de recursos financieros a la transformación digital de los sistemas de salud. Es posible que, en muchos países, estos ministerios dispongan de un presupuesto significativo para la transformación digital, una parte del cual debería destinarse al sector sanitario. Si no se establece un coste prioritario de las necesidades de inversión en salud digital a través de estrategias nacionales de salud digital, es poco probable que las asignaciones para dichos planes figuren en los presupuestos nacionales. Esto perjudicará las oportunidades de obtener financiación de ministerios no sanitarios.

Gobernanza inclusiva

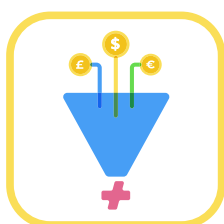
Una estructura y unos procesos de gobernanza inclusivos que sean transparentes, garanticen la participación significativa de las diversas partes interesadas e incluyan sólidos mecanismos de rendición de cuentas guiarán una transformación digital que responda a las preocupaciones, expectativas y perspectivas de un amplio espectro de partes interesadas. Esto incluye la participación en la transformación digital de la sociedad civil y las comunidades, incluidos los representantes de las personas más marginadas y vulnerables, así como los trabajadores sanitarios, entre otros. Se les debe capacitar para contribuir a este cambio y exigir cuentas a los responsables de la toma de decisiones. Esto también ayudaría a evitar exclusiones injustificadas o imprevistas o consecuencias negativas de esa transformación digital.

Recomendaciones para los gobiernos nacionales

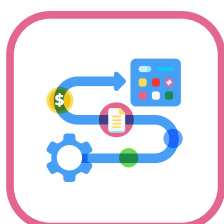
Cerrando la brecha digital: mayor y mejor financiación para la transformación digital de la salud describe la suma, el enfoque y la naturaleza de las inversiones necesarias para apoyar la transformación digital equitativa, inclusiva y sostenible de los sistemas de salud en los países de ingresos bajos y medios-bajos. Hace las siguientes recomendaciones para los gobiernos nacionales.



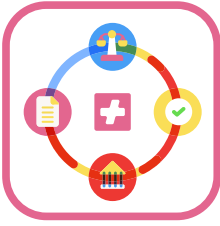
Recomendación n° 1 - Mayor inversión. Los gobiernos nacionales deben priorizar la inversión en una transformación digital de la salud que sea equitativa, inclusiva, sostenible y que proteja los intereses de las personas, su derecho a la salud, su privacidad y su capacidad para participar en su gobernanza. Deben hacer de ello una prioridad política y reflejarlo en los presupuestos nacionales. Los Ministerios de Salud deben priorizar la salud digital dentro del presupuesto nacional de salud como parte de un fortalecimiento más amplio del sistema de salud. Los ministerios de finanzas, planificación y tecnologías de la información y la comunicación ya dispondrán de presupuestos para la transformación digital, una parte de los cuales debería destinarse al sector sanitario.



Recomendación n° 2 - Inversiones mejor coordinadas y alineadas. Los gobiernos nacionales deberían garantizar una coordinación eficaz y transparente entre las partes interesadas nacionales y los donantes internacionales. Debe establecerse un organismo nacional de coordinación, bajo la dirección de un alto funcionario del gobierno, que esté facultado para definir el propósito, los objetivos y la dirección de la transformación digital de la salud. Cada gobierno debe remitir a los socios a sus estrategias nacionales o a las oportunidades para apoyar el desarrollo de su transformación digital.



Recomendación n° 3 - Una estrategia de salud digital presupuestada y una hoja de ruta de inversiones. Los gobiernos nacionales deben desarrollar una estrategia de salud digital inclusiva como un componente integral de su cobertura universal de salud y la agenda de fortalecimiento del sistema de salud. Dichas estrategias deben estar alineadas con el nivel de madurez de la salud digital del país, y deben promover soluciones interoperables para la conectividad, la inversión de capital, la gobernanza de datos, la legislación y la regulación, la alfabetización y la mano de obra. Las estrategias deben desarrollarse de forma inclusiva y participativa, con tiempo suficiente para consultar a las distintas partes interesadas, incluida la sociedad civil, las comunidades y los trabajadores sanitarios. También deben calcularse los costes e incluir una hoja de ruta de inversión priorizada y secuenciada que establezca las distintas fuentes de financiación, así como las carencias. Los Ministerios de Salud deben encabezar el desarrollo, la actualización y el seguimiento periódicos de las estrategias nacionales de salud digital y su cálculo de costes, incluida su publicación y la presentación de informes periódicos y transparentes sobre los progresos realizados.



Recomendación n° 4 - Un marco regulador y un entorno político sólidos.

Los gobiernos nacionales deben priorizar el establecimiento de un marco regulatorio y de las políticas necesarias para guiar la transformación digital de su sistema de salud de manera que sea equitativa, inclusiva y sostenible. Este proceso debe basarse en un compromiso multilateral y una amplia participación de la sociedad civil, incluidos los jóvenes, las mujeres, las personas mayores, las personas con discapacidad y las comunidades marginadas y de difícil acceso. Es necesario establecer las bases jurídicas en cuanto al uso de los datos sanitarios, la privacidad, la alfabetización digital y las políticas sobre el tipo de sistema sanitario digitalizado que necesita un país para garantizar la cobertura sanitaria universal.



Recomendación n° 5 - Mecanismos para una participación significativa de las múltiples partes interesadas.

Los gobiernos nacionales deben establecer procesos inclusivos para planificar, implementar y supervisar la transformación digital. Los procesos deben implicar y empoderar de forma significativa a la sociedad civil, los jóvenes, las mujeres y las comunidades marginadas para que participen en los foros pertinentes y en todas las fases de planificación, implementación y supervisión. Esta participación debe contar con apoyo financiero para garantizar que las comunidades de todos los estratos de la sociedad estén representadas y puedan exigir responsabilidades a los responsables de la toma de decisiones y a los proveedores de servicios.



Recomendación n° 6 - Mejorar la conectividad digital.

Los gobiernos nacionales deben dar prioridad a acciones estratégicas, específicas y coordinadas para cerrar la brecha en el acceso digital y garantizar que las tecnologías sanitarias digitales no agraven la exclusión. Esto puede lograrse mediante: la reducción de los precios de la banda ancha básica; la provisión de incentivos para fomentar la construcción de redes que garanticen una cobertura equitativa, incluso en las zonas y comunidades menos comerciales; la adopción de un papel activo en la definición del diseño de soluciones digitales para la atención sanitaria a fin de garantizar que respondan a las necesidades de los usuarios finales, teniendo en cuenta la edad, el idioma, la alfabetización y las capacidades físicas y mentales; y la garantía de que los usuarios finales, incluidos los trabajadores sanitarios y las comunidades, participen de manera significativa en los procesos de transformación digital.